

SUSCRICION

En las oficinas de CORRESPONDENCIA ILUSTRADA Infantas núm. 42 bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Paseo del café Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó directamente á la Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



PRECIOS

P. C.

Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'5
PORTUGAL
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO

3 meses..... 22'50

ULTRAMAR

3 meses..... 5

ANUNCIOS

Línea..... 50

Comunicados y reclamaciones, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

AÑO II.—(II Epoca.)

Martes 13 de Setiembre de 1881.

NUM. 321

NUESTRO GRABADO

¡Eal ya estamos otra vez en Sfax.

Estamos frente al peligro, silban las balas, brama la metralla, y debemos decidirnos á portarnos gloriosamente como buenos.

¡De Sfax! ya saben ustedes de lo que se trata, de ese gravísimo acontecimiento de guerra que ha dejado suspensos y confundidos á los mejores militares del mundo.

Queden para el silencioso comentario de la historia todos los asedios, sitios y asaltos de plazas fuertes ocurridos en el mundo, desde la guerra y toma de Troya, hasta los de Zaragoza y Gerona. Ninguno ha tenido la importancia y el nombre del que nos ocupa.

Lo hemos descrito en días anteriores, y hasta hemos incurrido en el lujo de detalles, en el refinamiento de dar á conocer en grabados especiales los menores accidentes que el lápiz de los dibujantes nos trasmisfan. Ahora tenemos otro á la vista. El asunto del presente grabado representa la playa que los franceses escogieron, despues de tres

ó cuatro semanas de vacilaciones, para verificar el desembarco.

Como puede notarse, la playa está resguardada por una pequeña eminencia que al parecer es un reducto artillado.

Los marinos y soldados de Francia se llegan callandito á tierra, en un momento en que los moros se encuentran distraidos almorzando un *alcus-cuz* extraordinario, y ajustando las cuentas de la semana, de ropa, plús, etc. Un centinela que con más hambre que otra cosa, más bien que al enemigo, vigilaba el rancho que se tomaban los su-

vos, vuelve la vista y ve como por el mar avanza una porcion de lanchas y botes, llenos de gente vestidas con más colorines que si fueran monos sabios; llama á los que comen, acuden y todos miran con gusto como sin temor se llegan á tierra los barquichuelos, y aquí empieza la siguiente escena.

Unos moros.—Dejémoslos; es una indecencia no dejarlos desembarcar.

Otros.—Corriente, pero no sería malo enviarle unos cuantos tiritos; Mahoma lo agradecerá.

Los primeros se van; los segundos se quedan



DESEMBARCO DE LOS FRANCESES EN SFAS.

cumplir con el penoso deber de fusilar un francés ó dos.

Y qué detalles más bonitos.

Las lanchas tocan tierra; algunos marineros se arrojan al líquido elemento, mojándose con toda heroicidad las piernas. Pero los soldados de línea que no tienen la misma obligacion, y puestos, ó mejor dicho, sentados sobre los bordes del barco, miran para abajo, como diciendo:

—¡Carambal si me mojaré los piés.

Comienzan á abundar los rasgos de valor.

Un guerrero que fué de los primeros en desembarcar, le vuelve con el mayor cinismo la espalda al enemigo, sin saber qué hacer, á falta de otra cosa, toca desesperadamente la corneta, como diciéndole á los de las lanchas:

—¡A ver si andais ligeros! Me vais á dejar aquí solo?

Los de á bordo se entusiasman; un oficial tira del sable, y poniendo una admirable cara de bobo llama la atencion de los suyos que miran con sorpresa la trinchera. Hay un soldado que apunta al

cielo, otro que se hace el difunto y otros rasgos muy buenos y de gusto francés consumado.

Por ejemplo:

La trinchera en último término cubierta de llamas y humo, en la que algunos árabes hacen el papel de enemigos.

Algunos marinos se llegan hasta ella, no en fila, ni en columna de ataque ó siquiera en guerrilla, sino cada cual como le da la gana, y combatiendo y huyendo por su cuenta.

Un oficial empuña una bandera, abre mucho las

piernas y alarga el armado brazo izquierdo. Po toda esculta le sigue un marinero, que á juzgar por la actitud, más bien parece querer pincharlo por detrás que protegerlo. Hay un cañon que no da fuego, pero ante el que se desmayan con bravura los que van llegando... la escuadra, por hacer algo, tira contra la poblacion, en fin, etc.

La poblacion fué destruida, tomada, fusilado sus moradores y atropelladas hasta las casas donde ondeaban los pabellones de los representantes extranjeros.